

## **Interacción y participación entre entornos educativos virtuales y presenciales**

**María Fernanda Goyes Botina**

*Universidad de Nariño, Licenciatura en Informática*

*fernanda245w@gmail.com*

*<https://orcid.org/0009-0009-5908-6914>*

### **Resumen**

El artículo compara la participación de los estudiantes en entornos educativos presenciales y virtuales, analizando sus efectos en la interacción, el rendimiento académico y la motivación. Se destaca que el aula presencial favorece la interacción cara a cara, la retroalimentación inmediata y un sentido de comunidad, lo que potencia el compromiso y la concentración. En cambio, los entornos virtuales ofrecen flexibilidad y acceso a herramientas innovadoras, pero presentan barreras como la pasividad del estudiante, las distracciones digitales, la falta de interacción social y la brecha en el acceso a la tecnología. También se mencionan los desafíos de la educación híbrida, que requiere adaptación y equilibrio entre modalidades. El texto concluye planteando la necesidad de encontrar un balance que integre los beneficios del aprendizaje en línea con el apoyo y la interacción propios de la presencialidad.

### ***Palabras Clave***

*Participación estudiantil, Interacción educativa, Rendimiento Académico, Entornos virtuales de aprendizaje.*

El ámbito educativo ha atravesado transformaciones radicales en la última década, particularmente con el avance de la tecnología y la crisis provocada por la pandemia del COVID-19, estos cambios han redefinido la forma en que los estudiantes participan y se relacionan con sus entornos de aprendizaje. Históricamente, el aula presencial ha sido el pilar del aprendizaje, donde la interacción cara a cara fomenta el compromiso y la conexión emocional, sin embargo, la expansión de las plataformas digitales ha introducido un nuevo paradigma educativo, que plantea tanto oportunidades como desafíos.

La interacción es el corazón de cualquier proceso educativo, en el aula presencial, los estudiantes participan en discusiones dinámicas, reciben retroalimentación instantánea y establecen conexiones personales con sus compañeros y profesores, Susinos et. al, (2019) afirman:

...la intención participativa de los estudiantes se dirige a objetos de mejora diferentes, propios de la organización escolar, el currículum, el entorno físico... Lo cierto es que participar nos alienta a intervenir de muchas formas distintas, nos invita a imaginar nuevos usos, nuevos espacios, nuevas normas que sean acordes con el bien común. (p.75)

Además, Castro y Morales (2015) destacan que:

El aprendizaje es un proceso multifactorial que demanda pensarlo y repensarlo, a fin de que el alumnado logre disfrutarlo e interiorizarlo mientras se desarrolla de manera integral en los espacios escolares, es tarea de la población

docente conocer los factores inherentes a cada proceso para desarrollar una labor pedagógica eficaz y efectiva. (p.28)

Esta transición a entornos virtuales ha revelado cambios inherentes, las plataformas digitales ofrecen herramientas innovadoras que pueden fomentar la interacción, como foros de discusión y videoconferencias, como lo expresa Gallego, (2009) “El desarrollo de las interacciones sociales en Internet en los últimos años ha generado una nueva dinámica gracias a las comunidades virtuales, que agrupan personas de todo el mundo para conocerse e intercambiar sobre temas diversos de interés común” (p.117)

Sin embargo, en el entorno académico también se presentan barreras significativas, entre ellas se destaca que muchos estudiantes son más pasivos en entornos en línea, lo que puede obstaculizar su participación activa, esta pasividad puede ser interpretada como una falta de interés, pero también puede deberse a la naturaleza aislante de la educación virtual, que a menudo carece del sentido de comunidad que se experimenta en el aula. Otro aspecto crucial que afecta el rendimiento en los entornos virtuales es la facilidad con la que los estudiantes se distraen. Al estar en sus dispositivos, a menudo abren plataformas no relacionadas con la clase, lo que reduce su concentración y compromiso con el contenido académico, como lo expresa Viteri, (2023):

Se ha demostrado que el uso excesivo de internet puede ser un detonante de problemas como ansiedad, poca sociabilidad y déficit de atención, era de esperarse porque, así como el internet es una muy buena herramienta para adquirir conocimiento, tanto que todos pueden

capacitarse solos para casi cualquier cosa, también es una fuente de distracción... (p.78)

Al variar entre los entornos presenciales y virtuales, en el aula presencial la participación se facilita a través de la comunicación directa y el apoyo inmediato de los docentes, en los entornos virtuales, la interacción depende en gran medida de las herramientas tecnológicas disponibles y de la capacidad del estudiante para gestionar su tiempo y recursos. Aunque una planificación adecuada puede optimizar la interacción en línea, la desigualdad en el acceso a la tecnología sigue siendo un obstáculo para muchos estudiantes, afectando su capacidad para participar plenamente en las actividades educativas.

Cuando se analiza la participación en entornos híbridos, se percata que también presenta desafíos, los estudiantes que alternan entre modalidades presenciales y virtuales deben equilibrar sus expectativas y gestionar diferentes formatos, lo que puede generar confusión o incluso una disminución en la motivación. Aquellos que logran adaptarse a esta dualidad suelen reportar niveles más altos de satisfacción, siempre que exista un equilibrio adecuado entre las modalidades, como lo expresa Yusuf, M. (2005) “Information and communication technology is a powerful tool for the development of quality teaching and learning; it is a catalyst for radical change in existing school practices and a veritable vehicle for preparing the students for the future.” (p.320)

Dentro los entornos presenciales, el rendimiento académico se ve favorecido por la estructura clara y el entorno compartido, que fomenta la concentración y el trabajo colaborativo, en contraste, los estudiantes en entornos virtuales

disfrutan de una mayor flexibilidad para organizar su tiempo, como lo sugieren Dillenbourg et. al, (2002) “Virtual space designers do not necessarily try to imitate physical space, they look for creating new affordances.” (p.10)

En este orden de ideas, la pregunta que persiste es: ¿cómo se pueden equilibrar los beneficios del aprendizaje en línea con la necesidad de interacción y apoyo que se proporcionan en un entorno presencial? A medida que se avanza hacia un futuro educativo más digital, la respuesta a esta pregunta será crucial para garantizar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castro, M. & Morales, M. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares. *Revista Electrónica Educare*, 19 (3), 1-32. Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/pdf/1941/194140994008.pdf>
- Dillenbourg, P., Schneider, D. & Synteta, P. (2002). Virtual Learning Environments. Dimitracopoulou (Ed). *Proceedings of the 3rd Hellenic Conference "Information & Communication Technologies in Education"*, 3-18. Recuperado de:  
<https://telearn.hal.science/hal-00190701/document>
- Gallego, J. (2009). Ambientes Virtuales de Aprendizaje (AVA) e investigación como proceso formativo. *Revista Itinerario Educativo* (54), 109-122. Recuperado de:  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3438999>
- Susinos, T., Ceballos, N., Saiz, A. & Ruiz, J. (2019). ¿Es la participación inclusiva el unicornio en la escuela? Resultados de una investigación sobre la voz del alumnado en centros de educación obligatoria. *Publicaciones. Facultad de Educación y Humanidades del Campus de Melilla*, 49(3), 57-78. Recuperado de:  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7154609>

Viteri, J. (2023). Cultura de internet: mi don, mi maldición. *Revista Universitaria De Informática RUNIN*, (16), 76–84. Recuperado de: <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/runin/article/view/8308>

Yusuf, M. (2005). Information and communication technology and education: Analysing the Nigerian national policy for information technology. *International education journal*, 6(3), 316-321. Recuperado de: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ854985.pdf>